

La biología dorada de Alejandro

Recién graduado de 12 grado, un joven espirituano triunfó en la XII Olimpiada Iberoamericana de esa ciencia, celebrada en Ecuador

Yanela Pérez Rodríguez

Probablemente su ingenio comenzó a moldearse desde los años de la Enseñanza Primaria cursados en escuelas de Zaza y Sancti Spíritus, y debió suceder que mientras descubría números, letras y naturaleza conquistó esa adaptabilidad especial que lo hizo triunfar, una especie de pacto nocturno con los libros.

Sí, Alejandro Fernández Pérez lució en Loja la segunda medalla de oro de las seis que se otorgaron en la premiación de la XII Olimpiada Iberoamericana de Biología, el 14 de septiembre del 2018, en ese municipio ecuatoriano. Pero para el joven de 18 años, vecino de la Avenida Soviética espirituana, el preludio de su historia está marcado con más fechas y nombres.

Parece que fue ayer mismo, a juzgar por la exactitud con que Alejandro recuerda la sentencia de Tania Fábregas Guerra, profesora de Biología del Centro Provincial de Entrenamiento, ubicado en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Eusebio Olivera (IPVCE), quien lo convenció de apostar todo su talentoso tiempo por esa asignatura el 5 de octubre del 2015.

El muchacho se dejó llevar por la firmeza que vio en los ojos de su mentora, porque, aunque había descubierto en la Física una de sus mayores pasiones, en aquel momento no era posible prepararse en esa materia. La confianza de Tania tenía muy a su favor el bronce iberoamericano alcanzado en el 2014 por un alumno suyo y la plata cosechada en la cita del 2016 en Brasilia, por

Gabriela Prieto Muga, quien también ayudó mucho a Alejandro.

Mas, poco le duró la duda al aprendiz, bastó que se revelara ante él la otra Biología, la verdadera, y como dice con agrado “luego me gustó porque en la Biología caen todas las ciencias; en Genética y Ecología, Matemáticas; en Fisiología animal, Física; en Bioquímica, Química...”.

No lo favoreció la constancia de un mes o de un semestre, sino de tres cursos plenos subiendo peldaños a fuerza de sacrificio: participar en topes regionales y concursos nacionales; integrar la preselección nacional y entrenar más de un mes en La Habana, siempre con dos sueños aferrados a su pensamiento: llegar al evento internacional y obtener una carrera universitaria por vía directa, la que ya duerme en sus manos hasta que concluya el servicio militar; Alejandro estudiará Medicina.

A la XII Olimpiada Iberoamericana de Biología concurren 51 representantes de 13 países —España, Portugal y Latinoamérica—. Fueron siete días en los que en Alejandro se mezclaron los sustos de volar en cinco aviones, el agradecimiento hacia el personal diplomático de la embajada cubana en Ecuador que los colmó de sorpresas y afectos, y lo principal: la tensión de la competencia.

“Realizamos tres exámenes prácticos y dos teóricos, que valían 40 y 60 por ciento, respectivamente. Yo dibujaba lo que veía con la lupa, pero pensaba: ¿y si ellos no lo ven así?, casi debía imaginármelo”, relata el ganador.

La presea dorada del espirituano ubicó a la isla en el cuarto lugar del concurso, y se inscribió como la segunda de Biología que obtiene Cuba en un certamen de este tipo.

Cuando acabaron de anunciar las platas Alejandro colgó los guantes, como él mismo confiesa, pensó que se iría con las manos vacías, de manera que asimilar la victoria lo estremeció doblemente.

Su familia, Tairet, la profesora del IPVCE, amigos y maestros de la preselección... ellos también acentuaron la sonrisa del joven mientras le contaba a Escambray los detalles que nutren su éxito.



Alejandro Fernández Pérez obtuvo la carrera de Medicina gracias a su victoria en el concurso. Foto: Vicente Brito



El llamado caracol gigante africano ha aparecido recientemente en el municipio de Cabaiguán. /Foto: Vicente Brito

Cuidado con el caracol africano

El peligroso molusco puede dañar la salud de las personas y de diferentes cultivos. Autoridades sanitarias de la provincia alertan sobre su aparición y riesgos

Xiomara Alsina Martínez

Cuando hace poco más de un mes las pequeñas Ana Mary y Ana Miriam, vecinas de Avenida Camilo Cienfuegos, en las inmediaciones de la Plaza de la Revolución de Cabaiguán, detectaron varios caracoles de diversos tamaños y llamativos colores en los alrededores de su casa, pensaron que se trataba de un regalo de la naturaleza y los utilizaron en sus juegos sin percatarse que el peligro las acechaba.

La comunicación del hallazgo a su papá Diego Valdés García puso en alerta a la familia, que de inmediato lo asoció a la existencia de un organopónico a pocos metros de su morada, pero a medida que pasaron los días aparecieron más y más moluscos, por lo que decidieron comentarlo con otros familiares y amigos.

“Así conocimos que, un tiempo atrás, en la televisión se había transmitido un material que hablaba de la presencia del caracol gigante africano en Cuba, entonces la preocupación aumentó”, dice Diego a Escambray.

De una cerca viva de la conocida lengua de vaca, que delimita el acceso a una zanja de drenaje fluvial situada frente a la casa, comenzaron a salir decenas de caracoles, algunos subieron a la mata de mango y de mamey, incluso fueron localizados hasta en la placa de una edificación cercana.

“Capturamos muchos ejemplares de todos los tamaños —añade Diego— y llenamos dos cubetas de las de 20 litros hasta el tope, pero siguen apareciendo. Las autoridades sanitarias del territorio se personaron aquí, realizaron muestreos y nos dieron orientaciones al respecto. Todos los que cogimos ya fueron quemados y luego enterrados para evitar su proliferación”.

El caracol gigante es oriundo del continente africano, de ahí su nombre, pero se ha introducido en casi todo el planeta por dos vías fundamentales: la antrópica, que se asocia al empleo de su baba para usos religiosos y terapéuticos, así como por medio del comercio de plantas, o simplemente como mascota; y por la forma natural debido a la alta plasticidad fenotípica y reproducción fecunda y fértil, ya que puede poner entre 50-300 huevos seis veces en el año, con elevada esperanza de vida (casi una década).

El peligroso molusco apareció en Cuba en julio del 2014, en los alrededores del reparto Poey, municipio de Arroyo Naranjo y está incluido

en la lista de las 100 especies más invasivas del planeta.

LA OPINIÓN DE LOS ESPECIALISTAS

Escambray constató que la información relacionada con la aparición en la provincia del caracol gigante africano se dio a conocer a los directivos del Ministerio de la Agricultura, presidentes de cooperativas y a otros cuadros vinculados a entidades de Salud, para que se alerte al resto de las estructuras de base.

El Departamento de Sanidad Vegetal en la provincia corroboró la existencia del molusco, y aclaró que hasta el momento no ha afectado ningún cultivo, ni se reportan daños económicos por esta causa. “Nos personamos en el área, realizamos la pesquisa y enviamos muestras al Instituto Nacional de Sanidad Vegetal, para su estudio, por lo que esperamos respuesta del mismo”, comentó uno de sus especialistas.

En tanto la doctora Yurien Negrín Calvo, vicedirectora de Epidemiología en el Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología, dijo que desde que se notificó la presencia del molusco trabajan de conjunto con los epidemiólogos y especialistas de Salud Ambiental y los de Lucha Antivectorial, en el control y saneamiento del área y se emiten orientaciones precisas por tratarse de una especie dañina para la salud.

Expertos en el tema aseguran que si las personas se infectan al ponerse en contacto con larvas pueden contraer la meningoencefalitis, de consecuencias fatales si no se atiende a tiempo.

“Lo más recomendable en caso de su aparición —dice la doctora Yurien— es no tocarlo, principalmente los niños, lavarse bien las manos, las frutas y verduras antes de consumirlas, no usarlo como alimento, mascotas, adorno o carnada para capturar otros animales. Se recomienda, además, mantener la limpieza total de los patios y parcelas, pues pueden hospedarse en cualquier sitio donde abundan la vegetación y los desechos”.

El caracol gigante africano fue detectado el pasado mes de agosto en el municipio de Placetas y ya está en Cabaiguán. La bibliografía especializada explica que su condición hermafrodita posibilita la capacidad de generar óvulos y espermatozoides simultáneamente. Los huevos son depositados en el suelo y enterrados hasta 25 cm de la superficie. Los ejemplares adultos llegan a medir hasta 30 centímetros de largo.